

**Texto-** Juan 9:1-41

**Título-** Los efectos de la luz

**Proposición-** Jesucristo, la luz, vino al mundo para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados.

**Intro-** Hace 15 días estudiamos en Juan 8 que Cristo es la luz del mundo, Él es el único camino a la vida eterna- porque naturalmente cada persona en el mundo está en tinieblas, es un esclavo del pecado y un hijo de Satanás- pero Cristo vino al mundo para alumbrarlo, para traer la luz de la salvación que puede rescatar a cualquiera de su esclavitud y de sus tinieblas. Todos necesitan a Cristo, necesitan esta luz, pero sin el llamamiento del Espíritu Santo y la nueva vida que Él provee en la regeneración, cada persona es ciega y no puede ver, cada persona rechaza a Cristo y la salvación.

En este capítulo 9 de Juan Dios nos enseña algo más en cuanto al tema de Cristo, la luz del mundo- usa todo este capítulo para explicar e ilustrar cuales son los efectos de la luz, los efectos producidos cuando Cristo resplandece en las tinieblas. Es decir, todos nosotros entendemos que la luz del sol, por ejemplo, produce efectos- calienta nuestro planeta, separa el día de la noche, da a la flora lo que necesita para crecer, etc.- y es lo mismo en cuanto a lo espiritual también- Cristo, la luz, produce efectos, produce resultados, en las vidas de todas las personas que le ven y escuchan Su mensaje- y este capítulo nos enseña algo en cuanto a estos efectos de Cristo, la luz, en las vidas de la gente de este mundo.

Y la manera en la cual Dios ha escogido para enseñarnos esta verdad- de cuáles son los efectos de la luz- es a través de una historia, a través de un milagro que Cristo hizo. Ya hemos leído todo el capítulo, y no vamos a leer cada versículo otra vez, pero vamos a revisar rápidamente lo que hemos visto en este capítulo para que tengamos muy clara en mente la ilustración que Dios está usando para enseñarnos esta verdad- cuáles son los efectos de la luz. Un día Cristo estaba caminando con Sus discípulos, y ellos vieron a un hombre, ciego desde su nacimiento, y por eso sin esperanza en esa cultura, viviendo como mendigo para recibir dinero para sus necesidades. No conoció a Cristo, como vemos más adelante, y no estaba buscando a Cristo para ser sanado, sino que Cristo tuvo misericordia de él, se detuvo, escupió en tierra e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, diciéndole que se fuera y se lavara. No sabemos exactamente porque Cristo decidió hacer Su milagro en esta manera- normalmente usó Sus palabras y nada más para sanar a la gente, pero esta vez decidió usar medios. No sabemos por cierto cuál era Su razón, pero hay una posibilidad que parece muy probable.

Puesto que Cristo había untado este lodo sobre los ojos de ciego, tenía que irse y lavarlos- y de hecho, como vimos en el versículo 7, esto es exactamente lo que Cristo le mandó hacer- dijo, “ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado).” Y el hombre obedeció- y obedeció con fe, porque Cristo no le dijo, “ve a lavarte y serás sanado.” Tal vez este hombre entendió que esto fue el propósito de Jesús, y tal vez no. Pero de todos modos obedeció, sin cuestionar- el versículo dice que se fue, se lavó, y regresó viendo.

Es interesante que Juan incluye la traducción del nombre de este estanque en donde el hombre se lavó- se llamó Siloé, que significa, enviado. ¿Por qué esta definición es incluida aquí? Probablemente para enfatizar que Cristo envió a este hombre a este estanque para ser sanado- que el Hijo de Dios, enviado del cielo por Su Padre, había enviado a este hombre al agua para ser sanado- y él se fue con fe, y regresó sanado. Este milagro y la manera en la cual Cristo sanó a este hombre- usando medios, usando este lodo para que tuviera que ir y lavarse- debería hacernos pensar en la historia de Naamán en II Reyes 5- él fue el capitán del ejército de Siria, los enemigos de Israel, y era leproso- vino a Eliseo, el profeta de Israel, para ser sanado, y ¿recordamos cómo fue sanado? Por lavarse en el río del Jordán- y aunque no quería al principio, después fue convencido, lo hizo, y fue sanado. Y yo creo que Cristo hizo lodo y lo puso en los ojos de este hombre aquí en Juan 9 para que tuviera que ir y lavarse, demostrando el poder de Cristo, demostrando que sí había sido enviado por Dios a este mundo.

Y a través del resto del capítulo vemos otra vez la incredulidad de los fariseos- cuestionaron a este hombre, cuestionaron a sus padres, amenazaron a todos con ser expulsados de la sinagoga, y al final del capítulo, demostraron su ceguera para con Cristo, la luz del mundo. Entonces, usando la ilustración de esta historia, vamos a estudiar en este mensaje los efectos de la luz- lo que sucede cuando una persona se enfrenta con Cristo,

la luz del mundo. No tenemos que adivinar- Cristo dijo claramente lo que sucede, en el versículo 39 [LEER]. Entonces vamos a ver los efectos de la luz, tomando en cuenta que Jesucristo, la luz, vino al mundo para que los que no ven, vean, y para que los que ven, sean cegados.

En primer lugar, vemos que el primer efecto de la luz es que cambia nuestra perspectiva.

## **I. La luz cambia nuestra perspectiva- vs. 1-5**

Obviamente el tema más importante de este capítulo, y de este mensaje, tiene que ver con la salvación- que todos son ciegos naturalmente y necesitan a Cristo, la luz del mundo, para salvarles y darles la vida. Y los otros dos efectos de la luz que vamos a estudiar sí tienen que ver con este tema. Pero al principio de este capítulo encontramos una verdad que no deberíamos perder- un efecto de la luz para con el cristiano. Cuando Cristo viene a una vida y la salva, cuando la luz viene y quita las tinieblas, una cosa que sucede es que nuestra perspectiva cambia- o por lo menos, debería cambiar- porque a veces es un proceso, como lo era para los discípulos aquí en esta historia.

Vemos este punto en los versículos 1-5 [LEER]. ¿Cuál es la perspectiva que cambió en esta parte de la historia, qué es el efecto de la luz en cambiar nuestra perspectiva? Es ésta- el sufrimiento físico no es siempre el resultado del pecado, sino a veces es nada más algo para manifestar la gloria de Dios. Vamos a pensar juntos para entender este punto- ¿cuál es la razón por la cual existen enfermedades y otros problemas físicos en nuestro mundo? Es debido al pecado- antes de la caída de Adán y Eva, no existían enfermedades ni problemas físicos, porque todo fue creado perfecto. Pero cuando ellos cayeron, y el pecado entró en el mundo, también entraron las enfermedades del cuerpo, porque empezaron a morir, y entraron los problemas físicos, tanto en la naturaleza como en el cuerpo humano. Entonces, por un lado podemos decir correcta y bíblicamente que cada enfermedad existe debido a la causa del pecado.

Pero es muy importante que entendamos precisamente esta declaración- cada enfermedad existe debido al pecado, pero estamos hablando del hecho de que existe el pecado en el mundo, no estamos hablando necesariamente de los pecados individuales. Esto fue el problema de la perspectiva de los discípulos aquí en nuestro pasaje- ellos vieron que este hombre nació ciego, y en sus mentes solamente existieron dos opciones- su ceguera fue debido a su propio pecado, o debido al pecado de sus padres. Sus mentes no podían imaginar otra opción- pero Cristo demostró que estaban equivocados, que sí existía otra opción- como respondió a ellos en el versículo 3, “no es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.” Entonces, Cristo, la luz, estaba cambiando la perspectiva de los discípulos, dándoles a entender que no cada enfermedad es debido al pecado de un individuo. Obviamente el hecho de que la muerte y las enfermedades existen en el mundo es debido al hecho de que el pecado entró y todavía reine en este mundo físico- pero no tenemos el derecho de ver a una persona enferma y decirle que está sufriendo porque pecó, o porque otra persona pecó, porque no sabemos. Uno de los efectos de Cristo, la luz, es que nos da una nueva perspectiva.

Esto no es para decir que una enfermedad o problema físico nunca puede ser la consecuencia del pecado, porque obviamente sí se puede. Por ejemplo, recordamos lo que sucedió con David y su bebé que nació como resultado de su adulterio con Betsabé- la Biblia dice que Dios hirió al niño y él enfermó gravemente, y después falleció- esta enfermedad y muerte fueron debido al pecado de David. También podemos pensar en María, hermana de Moisés, cuando habló en contra de él, y Dios le disciplinó por hacerle leprosa. Entonces, no negamos que Dios puede usar consecuencias físicas como la enfermedad o la muerte para castigar o disciplinar si así quiere. Pero el punto aquí es que no deberíamos suponer siempre que una enfermedad es el castigo de Dios sobre una persona, porque a veces no lo es.

Y esta perspectiva es muy importante para nosotros hoy en día- porque hay pastores que predicán e iglesias que enseñan que nunca es la voluntad de Dios que una persona- o por lo menos, un cristiano- esté enfermo. Dicen que con la fe pueden ser sanados, que solamente tienen que creer- y que si alguien no es sanado, significa que o no tiene suficiente fe o tiene un pecado no confesado. Pero esta enseñanza es falsa, no puede ser más lejos de la verdad. Las personas que enseñan esto son como los discípulos en el versículo 2, con su suposición que el pecado personal de alguien es la única razón por la cual puede estar sufriendo por una enfermedad. Cristo negó esta creencia por demostrar que a veces Dios permite estos problemas físicos para manifestarse a

través de la persona- es decir, para manifestar Su poder y recibir la gloria a través de la situación, ya sea por sanar a la persona o permitir que la persona continúe en su tribulación para que confíe más en Él (como fue la situación de Pablo en II Corintios 12).

Y Cristo tomó esta oportunidad para hablar de Su obra en el mundo, Su obra como la luz del mundo, después de decir a Sus discípulos que a veces Dios permite enfermedades para Su propia gloria. En los versículos 4-5 Cristo dijo [LEER]. Cristo tenía la responsabilidad a hacer Su obra como la luz del mundo mientras estaba en el mundo- porque un día iba a morir y terminar Su obra en el mundo. Entonces, aunque fue el día de reposo cuando sanó a este hombre, como aprendemos en el versículo 14, Cristo tenía que hacer la obra por la cual fue enviado- hacer milagros para que algunos creyeran en Él como la luz del mundo y el Salvador de sus pecados. Y nosotros como cristianos podemos aprender de este mismo principio- tenemos que trabajar ahora en este mundo, mientras todavía podemos, porque la noche viene cuando nadie puede trabajar. No seas perezoso- no esperes hasta más tarde para hacer el trabajo que Dios te ha llamado hacer- obedece a Dios ahora, comparte el evangelio con otros, glorifica a Dios en todo tu cuerpo, lo cual pertenece a Dios.

Entonces, en primer lugar, aprendemos que uno de los efectos de la luz es que cambia nuestra perspectiva- aquí, específicamente en cuanto a las enfermedades físicas- obviamente Dios puede usar una consecuencia física en la vida de una persona para castigarle o disciplinarle, pero el suponer que siempre es así es un error. Por eso, como en cada parte de la vida cristiana, necesitamos mucho discernimiento, necesitamos aprender a no suponer que entendemos todo a primera vista, sino pedir a nuestro Salvador, la luz del mundo, que nos dé una nueva perspectiva.

El segundo efecto de la luz que vemos en este pasaje es que

## **II. La luz da vista al pecador ciego- vs. 1-7, 25, 35-38**

Esto es lo que Cristo hizo físicamente al hombre en esta historia, en los primeros versículos del capítulo- fue sanado completamente de su enfermedad. Y este hombre mismo resumió el milagro muy bien en el versículo 25, respondiendo a las acusaciones de los fariseos que no les gustó que este hombre había sido sanado- dice que el hombre respondió a ellos y les dijo, “una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.” ¡Qué testimonio tan sencillo, pero tan cierto! Este hombre no sabía nada de Cristo en el principio, pero lo que había sucedido fue innegable- “fui ciego, pero ahora veo.” Y así es con cada persona salva por Dios- estas palabras pueden ser las palabras verdaderas de cada hijo de Dios, cada persona a que la luz ha venido- una cosa sabemos- fuimos ciegos, pero ahora vemos.

Y es la verdad que todos nosotros éramos ciegos- busquemos juntos, por favor, en II Corintios 4:3-4 [LEER]. Es increíble la relación que este versículo de Pablo tiene con el tema de este pasaje en Juan 9, ¿no? Nos dice que el estado natural del ser humano es que es ciego, cegado por el diablo, para que la luz del evangelio de la gloria de Cristo no resplandezca en sus vidas y para que no crean. Esta ceguera es algo que vamos a estudiar en más profundidad en el siguiente punto, pero lo que quiero enfatizar aquí es que la ceguera es una ilustración usada para hablar de un problema espiritual, no solamente de un problema físico. Todos nosotros éramos ciegos, pero ahora nosotros que somos cristianos vemos- ¿por qué? Debido a este efecto de Cristo, la luz- la luz da vista espiritual al pecador ciego.

Sin duda vemos esta verdad en los versículos 35-38 [LEER]. Lo que vemos aquí es que Cristo no solamente sanó a este hombre de su ceguera física, sino también de su ceguera espiritual. Porque hasta este punto el hombre sanado no sabía quién era el que había hecho este milagro- sabía que ya podía ver, dijo en el versículo 17 que creía que este hombre era un profeta, pero no sabía quién era hasta que Cristo regresó para hablar con él en el versículo 35. Cristo se reveló a Sí mismo a este hombre, reveló que era el Hijo de Dios, y este hombre creyó en Él, y le adoró. En el versículo 7 vimos su salvación física, y aquí en el versículo 38 vemos su salvación espiritual. Y hemos visto este mismo principio a través de este libro de Juan- Cristo sanó a la gente para demostrar Su poder, para demostrar que había sido enviado por Dios, pero nunca sanó el cuerpo sin estar interesado en el alma. Cristo entendía que la sanación física sin la salvación espiritual es una maldición, no una bendición- porque ¿qué bien hay en ser sanado físicamente si todavía vas a ir al infierno cuando mueras? Esto es lo que muchas personas hoy en día no entienden- leemos de campañas de sanaciones donde personas son

supuestamente sanadas, pero ¿saben lo que falta, lo que no aparece en estas reuniones? El evangelio- cómo el alma puede ser salva. Yo no creo que haya personas sanadas en estas campañas, pero aun si fuera la verdad, sin el evangelio, sin la salvación de sus almas, ¡estas personas con cuerpos sanados estarían en un peor estado que cuando entraron con cuerpos enfermos! Huye de campañas así, porque demuestran claramente que las personas no entienden esta verdad- que el estado del alma es mucho más importante que el estado del cuerpo.

Entonces, Cristo sanó a este hombre, no solamente de su enfermedad sino también de su ceguera espiritual, de su esclavitud a Satanás. Esto es lo que la luz hace- da vista al pecador ciego- es lo que leemos en la primera parte del versículo 39- “dijo Jesús, para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean.” Parte de la razón por la cual Cristo, la luz, vino a este mundo, fue para dar la vista a los que no ven, para rescatarlos de la esclavitud y ceguera de Satanás.

Pero no podemos brincar sobre la parte final del versículo 39- Cristo vino no solamente para dar vista al pecador ciego, sino también dijo que vino para que los que ven, sean cegados. Esto nos lleva al punto final del pasaje, de los efectos de la luz- hemos visto que la luz nos da una nueva perspectiva, la luz da vista al pecador ciego, y finalmente,

### **III. La luz ciega al hipócrita engañado- vs. 8-34, 39-41**

Porque tal vez lo que Cristo dijo al final del versículo 39 no es muy entendible al principio- ya leímos en II Corintios 4:4 que es el dios de este mundo- que se refiere a Satanás- que ciega a la gente, para que no vean la luz de Cristo. Pero aquí Cristo parece contradecir esta verdad- parece decir que Él, la luz, ciega a la gente también. ¿Qué deberíamos aprender de este punto, que otro efecto de la luz es que ciega al hipócrita engañado? Hay dos partes- uno, es la verdad, aunque muchos no quieren aceptarla, que el mensaje de la salvación, cuando predicado a la gente, no solamente salva sino también a veces endurece el corazón. Es decir, a veces el propósito de la predicación de la Palabra de Dios es para endurecer aún más el corazón para que la persona nunca crea. Esto suena muy duro, suena terrible tal vez a los oídos de algunos- pero es la verdad, y podemos probarlo bíblicamente.

Vamos a buscar juntos en el libro de Isaías y el capítulo 6. Todos nosotros conocemos la primera parte de este capítulo- Isaías vio a Dios exaltado en Su trono, declarado por los ángeles como Santo, Santo, Santo, y por eso Isaías cayó sobre su rostro ante Él. Dios le limpió y le llamó, y Isaías respondió diciendo, “Heme aquí, envíame a mí.” Y normalmente nos detenemos allí en el versículo 8. Es decir, conocemos muy bien Isaías 6:1-8- es maravilloso, nos habla de la santidad de nuestro Dios, le adoramos a Él con todo nuestro ser. Y así deberíamos actuar- pero ¿qué sucede si continuamos en el capítulo? ¿A cuál trabajo fue enviado Isaías? Miren conmigo empezando en el versículo 8 para recordar el contexto, y permítanme leerlo usando ustedes en vez de vosotros para que podamos entenderlo mejor- “Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí. Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oigan bien, y no entiendan; vean por cierto, mas no comprendan. Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.” Es fácil creer en el Dios de los versículos 1-8- grande, todopoderoso, santo- pero la pregunta es si crees en el Dios de los versículos 9-10- el Dios que mandó a Isaías a predicar, pero con el propósito de cegar los ojos del pueblo, no abrirlos- con el propósito que ellos no entenderían, para no ser salvos. ¿Crees en un Dios así? Vas a tener que tomar una decisión- creer en el Dios de la Biblia o continuar creyendo en un dios de tu imaginación.

No podemos excusar estas verdades por decir que esto es el Dios del Antiguo Testamento, un Dios cruel, mientras Cristo es diferente. En primer lugar entendemos que Cristo es Dios, y Dios nunca cambia- no hay contradicción de actitud u obra entre Dios el Padre y Dios el Hijo en cuanto al propósito de la salvación. Pero hay una manera mucha más fácil para probar que Cristo no es diferente- en Marcos 4 Cristo enseñó la parábola del sembrador y las diferentes tierras a la multitud- pero no la explicó- nada más les dijo la parábola y nada más. Pero el versículo 10 dice, “cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce le preguntaron sobre la parábola. Y les dijo: A ustedes les es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas; para que viendo, vean y no perciban; y oyendo, oigan y no entiendan; para que no se conviertan, y les sean perdonados los pecados.” ¿Suena familiar? Cristo está casi citando el pasaje en Isaías 6,

y aplicándolo a los judíos de Su tiempo- Cristo habló en parábolas para esconder la verdad de estas personas para que no fueran salvadas. En este caso, la luz cegó los ojos, no los abrió. Y otra vez, hay muchas personas que no quieren creer esto de Cristo, rehúsan creer que Cristo no quería salvar a todos, no creen que el evangelio, la luz, a veces ciega en vez de alumbrar. Pero así es- y es exactamente lo que Cristo quería decir si regresamos a nuestro pasaje en Juan 9:39- Cristo dijo, “para juicio he venido Yo a este mundo; para que los que no ven, vean; y los que ven, sean cegados.” La luz da vista a los pecadores ciegos, sí, pero también otro efecto de la luz es que ciega a los hipócritas engañados.

Pero la otra parte de esta verdad es que entendemos que Dios no fuerza a nadie para rechazarle- todos rechazan la luz naturalmente, porque no entienden que son ciegos, porque piensan que pueden ver. Así fue para los fariseos aquí en este pasaje- en los versículos 8-34 los vecinos de este hombre sanado por Cristo le trajeron a los fariseos porque no entendían lo que había sucedido. Y sin leer otra vez todos estos versículos, podemos resumirlo por decir que los fariseos hicieron todo lo posible para no creer- aunque la evidencia estaba ante sus ojos, aunque fue obvio lo que Cristo había hecho, ellos demostraron que no podían ver, demostraron que no querían creer. Ellos preguntaron y amenazaron y molestaron a este hombre y sus padres, intentando probar que Cristo no había hecho algo bueno, o que era malo en vez de bueno- pero si lees este pasaje la única cosa que vas a ver es la necesidad de personas que pensaban que podían ver espiritualmente cuando eran nada más que hombres completamente ciegos.

Porque aun después de que Cristo dijo que había venido para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados, en el versículo 40 leemos “entonces algunos de los fariseos que estaban con Él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?” Preguntando con sarcasmo, por supuesto, porque como hemos visto en todo este libro de Juan, los fariseos eran tan orgullosos que pensaban que sabían mejor que Cristo mismo. Y Cristo confirmó que su pregunta no fue en serio por la manera en la cual respondió en el siguiente versículo- “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece.” Ellos no querían creer en Cristo- pensaban que vieron, y por eso no tenían ningún deseo para la luz. Fueron cegados, sí, pero voluntariamente- no sabían que eran ciegos, y rehusaron recibir la luz que podía demostrar esta ceguera. Proverbios 26:12 describe estos tipos de personas para nosotros- “¿Has visto a un hombre que se tiene por sabio? Más esperanza hay para el necio que para él.” Salomón dijo que es muy peligroso ser una persona que piensa que es sabio, que sabe todo, que piensa que tiene todas las repuestas y nunca está equivocada- y el principio es lo mismo en cuanto a nuestro punto aquí- la persona que está ciega, y no lo sabe, está en una posición muy, muy peligrosa.

Cristo dijo a ellos, “si fueran ciegos, no tendrían pecado.” Esto no quiere decir que la persona ciega, sin Cristo, no tiene pecado- es un poco de sarcasmo para probar el punto- la persona que se da cuenta que es ciega ya no continúa en sus pecados, especialmente en su pecado de la incredulidad. Sabe que es ciego, admite que es ciego, recibe la luz de Cristo para ser salvo, y por eso sus pecados están bajo la sangre de Cristo, limpiados por el poder de la luz. Esto es lo que Cristo quería decir- el estado de estar ciego y no admitirlo es malo, porque no hay salvación para esta persona- pero cuando te das cuenta por fin que eres ciego, que necesitas la luz, esto es lo necesario para ser salvo por Cristo.

Y Cristo enfatiza cuán terrible es ser ciego y no saberlo, no admitirlo- dijo que, puesto que los fariseos pensaban que podían ver, su pecado permanece. ¿Qué significa esto, que su pecado permaneció? Quiere decir algo muy fuerte, algo que ya hemos estudiado, algo que Cristo enseñó en Juan 8:21 y 24 [LEER]. El hecho de que el pecado de alguien permanece sobre él o ella significa que va a morir en sus pecados, y así bajo su condenación, que es la muerte eterna en el infierno sufriendo para siempre la ira de Dios. Es una cosa terrible que los pecados de alguien permanezcan sobre él o ella, porque si muere en sus pecados, no hay salvación. Por el contrario, nosotros como cristianos experimentamos la bendición de no permanecer en nuestros pecados ni temer que nuestros pecados permanezcan sobre nosotros- porque Cristo los llevó, porque son perdonados, porque nunca vamos a pagar por ellos, porque Cristo lo hizo por nosotros.

**Conclusión-** Entonces, ¿cuál efecto ha tenido la luz sobre tu vida? ¿Te ha cegado aún más porque rehúsan aceptarla, porque rehúsan admitir que tienes un problema, que estás ciego y en necesidad de la luz, de Jesucristo? Muchas personas han estado en esta condición a través de la historia del mundo, incluyendo a los

fariseos en nuestro pasaje y probablemente personas aquí el día de hoy también. No seas sabio en tu propia opinión- no seas terco y obstinado en contra de la luz que puede salvarte, la luz que puede abrir tus ojos a la verdad.

O tal vez la luz ha tenido otro efecto en tu vida- puedes decir como el hombre en nuestro pasaje, “fui ciego, pero ahora veo.” Hay muchos aquí el día de hoy que pueden decir esto, y deberíamos regocijarnos en esta salvación que la luz nos ha traído. No tenemos que andar en tinieblas, porque tenemos la luz de la vida. Pero si esta es la verdad, si la luz te ha cambiado, si ha abierto tus ojos, si ahora gozas en la luz de Jesucristo, no deberías olvidar lo que aprendimos al principio del mensaje- la luz nos ha dado una nueva perspectiva- en este pasaje vimos esta verdad en cuanto al sufrimiento físico, que no es siempre disciplina o castigo, que a veces es nada más un medio que Dios está usando para manifestarse y demostrar Su propia gloria. Pero este principio es la verdad en general también- tenemos una nueva perspectiva en cuanto a todo en la vida, porque somos nuevas criaturas, una nueva creación, con nuevos ojos para ver las circunstancias y las dificultades de la vida desde un punto de vista diferente. Ya no somos carnales, sino espirituales, y puesto que tenemos el Espíritu Santo morando en nuestros corazones, nuestras perspectivas, nuestras decisiones, nuestras palabras, nuestras vidas son diferentes.

La luz de Jesucristo siempre tiene efecto- ¿cuál efecto ha tenido en tu vida?